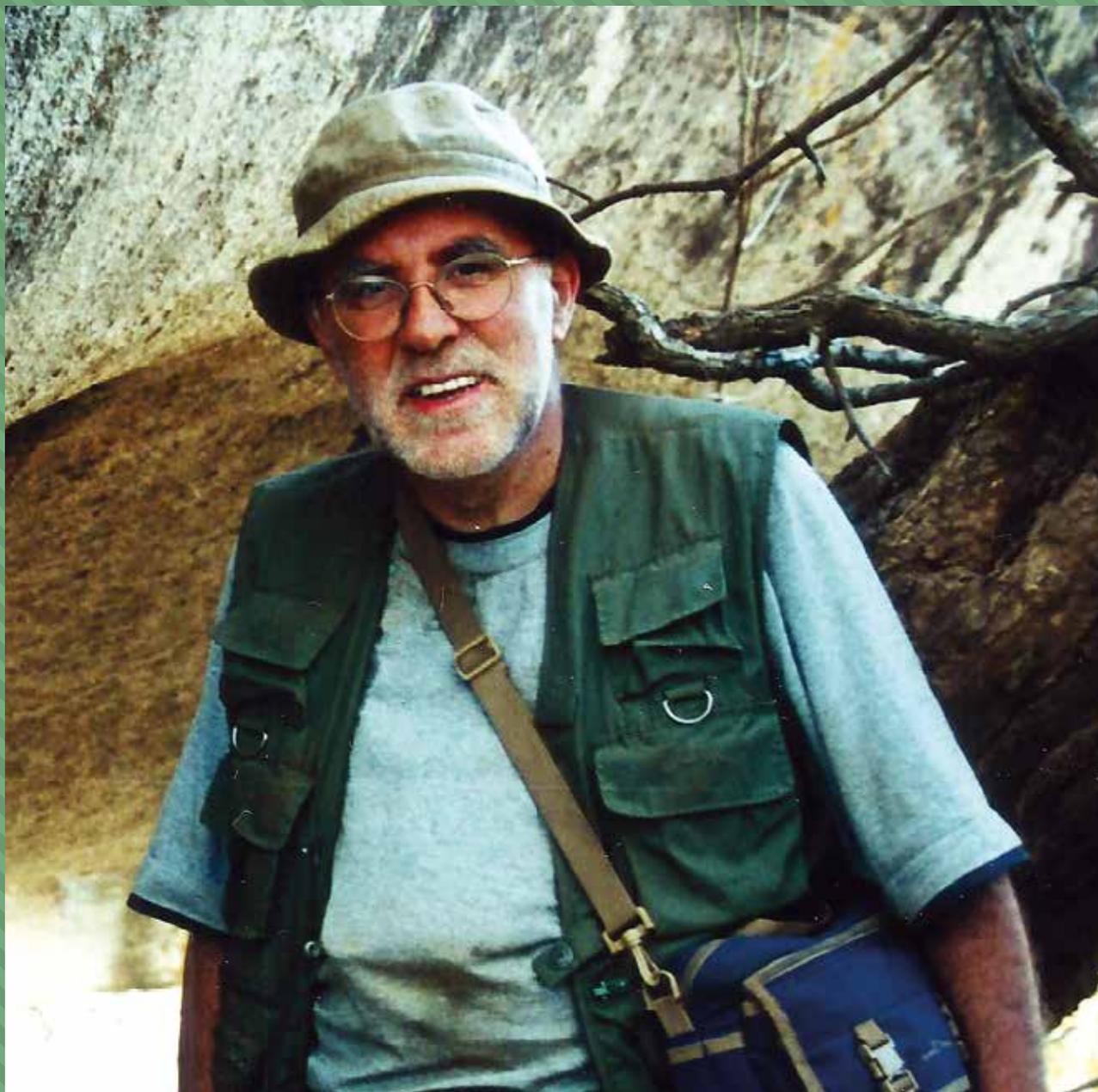




ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



A6

Mayo 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 6
Oviedo, 2020
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas de Arqueología Española
en el Exterior**

**Víctor M.
Fernández Martínez,
arqueólogo africanista**

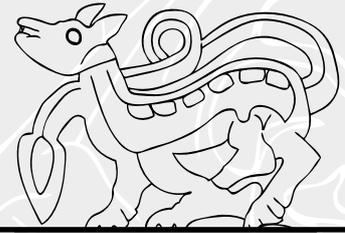
**Fructuoso Díaz García
Juan R. Muñiz Álvarez
(coordinadores)**

Oviedo, 2020



ANEJOS DE **na:los**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejos de NAILOS nº 6. Mayo de 2020
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



FACULTAD DE TEOLOGÍA
de SAN ESTEBAN



GRANHOTELESPAÑA

EL COMERCIO

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS



OVIEDO
AYUNTAMIENTO

En recuerdo de
Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco
(1941-2011)

Sumario



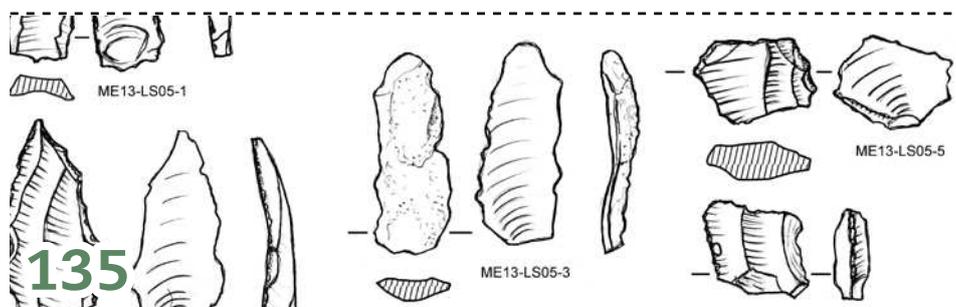
Presentación Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñoz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero <i>La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida</i>	19-62
Oscar Moro Abadía <i>A vueltas con la idea de 'progreso' en arqueología: una reflexión crítica desde la filosofía y la epistemología</i>	65-81
Carlos Cañete <i>Una historia personal del africanismo</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego <i>Comercio swahili en el norte de Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal <i>Arqueología del Estado y de la resistencia entre Sudán y Etiopía</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez <i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez <i>Una experiencia de divulgación orientada a alumnos de primaria en Etiopía</i>	193-215

Sumario



Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández <i>Un ejemplar de Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, España)</i>	217-227
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora <i>Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)</i>	229-242
Salomé Zurinaga Fernández-Toribio <i>Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán</i>	245-273
Mario Menéndez Fernández <i>Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)</i>	275-291
M ^a Cruz Cardete del Olmo <i>Construyendo paisaje, deconstruyendo naturaleza: la desnaturalización de la cultura en el siglo XXI</i>	293-313
Víctor M. Fernández Martínez <i>África y la arqueología, cuarenta años después: una memoria personal</i>	315-337
<i>Bibliografía del arqueólogo Víctor Manuel Fernández Martínez</i>	339-369

Summary



Presentation	13

Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñoz Álvarez	
Gonzalo Ruiz Zapatero	
<i>The influence of an archaeologist: Víctor M. Fernández Martínez, a close and shared approach</i>	19-62

Oscar Moro Abadía	
<i>Thinking about 'Progress' in Archaeology: Some Critical Thoughts from a Philosophical and Epistemological Viewpoint</i>	65-81

Carlos Cañete	
<i>A Personal History of Africanism</i>	83-102

Marisa Ruiz-Gálvez Priego	
<i>Swahili trade in Northern Mozambique</i>	103-133

Alfredo González-Ruibal	
<i>Archaeology of State and resistance between Sudan and Ethiopia</i>	135-157

Jorge de Torres Rodríguez	
<i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191

Jaime Almansa Sánchez	
<i>An outreach experience for school children in Ethiopia</i>	193-215

Summary



- Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández
A specimen of Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, Spain) **217-227**
-
- Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora
Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia) **229-242**
-
- Salomé Zurinaga Fernández-Toribio
A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan **245-273**
-
- Mario Menéndez Fernández
A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias) **275-291**
-
- M^a Cruz Cardete del Olmo
Building landscape, deconstructing nature: the denaturalization of culture in the 21st century **293-313**
-
- Víctor M. Fernández Martínez
Africa and Archaeology, forty years after: a personal memory **315-337**
-
- List of publications by archaeologist Víctor Manuel Fernández Martínez **339-369**
-





10

Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán

A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan

Salomé Zurinaga Fernández-Toribio

Resumen

En este trabajo presentamos un episodio concreto de historia de la arqueología española en África. Toda la investigación está basada en la documentación inédita del fondo personal de Emiliano Aguirre y su diario de campo durante la Campaña de Nubia en 1962-1963. Esa información nos proporciona un registro detallado de las prospecciones y estudios realizados por él. Durante el tiempo que Emiliano Aguirre estuvo en Nubia comenzó junto con Jesús Altuna el análisis de los restos antropológicos de la necrópolis del Grupo X de NAX en Argin, Sudán, de manera metódica. Sobre la marcha también trató de estudiar unos yacimientos prehistóricos formando una misión conjunta con el Museo de Nuevo México. Sin embargo, tras una serie de discrepancias con la dirección técnica de la misión española y las autoridades españolas no pudo llevar a cabo el estudio científico acorde con su detallado proyecto.

Palabras clave: Fondo Nubio Emiliano Aguirre (FNEA); Nubia sudanesa; restos antropológicos; yacimientos prehistóricos; Grupo X; Argin

Abstract

In this paper we present some events concerning the history of Spanish archaeology in Africa. All the information belongs to the unpublished documentation of the personal archive of the Emiliano Aguirre and its field notebook from the Nubian Campaign in 1962-1963. It provides us with a detailed record of the survey and study undertaken by Aguirre. During the time that he spent in Nubia, he began with Jesús Altuna a methodological study of the anthropological remains of the X Group from the necropolis of NAX in Argin, Sudan. Once there he also wanted to study some Prehistoric sites in a co-joint Mission with the Museum of New Mexico. However, after a chain of disagreements with the head of the Spanish Mission and the Spanish Authorities, he could not carry out the scientific work according to this detailed project.

Keywords: Emiliano Aguirre Nubian Archive (FNEA in Spanish abbreviation); Sudanese Nubia; Anthropological remains; X-Group; Prehistoric sites; Argin

Salomé Zurinaga Fernández-Toribio: Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Arqueóloga. En la actualidad trabaja en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid | salome.zurinaga@cultura.gob.es



1. Así empezó todo

Un día mientras realizaba unas tareas cotidianas y escuchaba la radio, comenzó a sonar una música etíope que me transportó a Assosa y recordé el tiempo allí pasado en 2006, gracias al proyecto que dirigía el profesor Víctor M. Fernández Martínez para la creación del Museo Regional de Assosa en la región de Benishangul-Gumuz en Etiopía. El museo era la culminación de su proyecto de investigación sobre etnias minoritarias y me había seleccionado como técnica de museos para llevar a cabo su instalación museográfica. Me acordé también del año 1994, cuando Alfredo Jimeno Martínez, profesor titular y compañero de Víctor del departamento de Prehistoria la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, me propuso formar parte del equipo de la misión arqueológica en el Nilo Azul en Sudán. Ambos codirigían el proyecto de investigación junto con Mario Menéndez, profesor titular del departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED. Yo solo conocía al profesor Fernández de oídas, ya que no había sido alumna suya. Naturalmente acepté. Tras tres campañas en las que trabajé en aquel proyecto nilótico sudanés, Víctor Fernández volvió a contar conmigo para colaborar en la parte museológica del proyecto etíope, y nunca imaginé que mi camino se volvería a cruzar con él muchos años después, al aceptar dirigir mi tesis doctoral.

Cierro desde estas páginas el círculo con este bien merecido homenaje. Lo que empezó en 1994, continuó desde los cursos de doctorado, donde escogí su asignatura de Estadística, siguió con su dirección de mi DEA y la posterior dirección de mi tesis, me ha llevado a mantener el contacto con él a lo largo de estos años. Víctor Fernández, con su discurso ágil y sagaz, me ha enseñado el afán de curiosidad con el ánimo de comprender. Admirable es la apertura del camino hacia los estudios africanos postcoloniales, en el Departamento de Prehistoria de la facultad donde ha ejercido durante tantos años.

Ahora, fruto de la cuantiosa información que manejé para ese trabajo de investigación, culminación de mi paso por la Universidad, quiero presentar aquí parte de una documentación inédita correspondiente a los trabajos de otro investigador al que tuve el gusto de conocer, aunque brevemente en nuestra cita en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Me refiero al paleoantropólogo Emiliano Aguirre Enríquez –arqueopaleontólogo en palabras de Enrique Baquedano–, que me brindó toda la documentación que poseía –diario personal incluido–, para «que haga usted con ella lo que crea oportuno», y así fue (Figura 1). Revisé una parte de la misma para mi tesis doctoral y otra es la que adelanto ahora. Pero no pretendo recorrer los mismos caminos sino analizar los distintos vericuetos –a través de esta otra información ya que el resto está contado en mi tesis– por los que pasó Emiliano Aguirre tratando de dar forma científica a una misión imposible. Si bien es verdad que la conclusión que puede extraerse es la misma, como veremos.

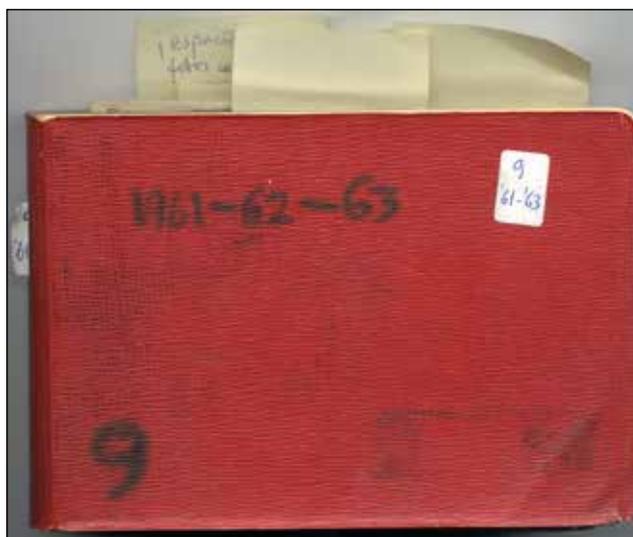


Figura 1. Diario personal de Emiliano Aguirre redactado durante la campaña de Nubia de 1962-1963.

Sobre la biografía y la trayectoria científica de Emiliano Aguirre es difícil aportar novedades. De él está casi todo dicho –ver el trabajo de Lucía Villaescusa, autora que contextualiza perfectamente la vida y obra del científico español (Villaescusa 2011; ver también López y Rubio 2004)–, pero su paso por Nubia está apenas referenciado.

Emiliano Aguirre ha sido uno de los investigadores más trascendentales en la paleontología española, a pesar de las trabas que se pusieron a su trabajo en aquellas lejanas tierras. Se dedicó a las ciencias naturales y la prehistoria, concretamente al estudio del Pleistoceno en sus diversas ramas como la geología del Cuaternario, paleontología de vertebrados y paleontología humana, antropología, paleoecología, paleoclimatología, evolución humana, hominización, industria lítica y fósiles, y también fue abriendo el camino de los estudios tafonómicos y de arqueozoología, siendo uno de los descubridores y el iniciador de la investigación en los fundamentales y famosos yacimientos de Atapuerca en Burgos. En una entrevista realizada por el director del Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, Enrique Baquedano, Aguirre contaba sus comienzos y acercamiento a la incipiente disciplina de la paleontología, en la segunda mitad del siglo XX (Baquedano 2012; Miscelánea 2004). Hoy son muchos los investigadores que han bebido de su saber, con quienes compartió amistad, trabajos y/o líneas de investigación.

Todo ello en una España, la de los años cincuenta y sesenta, en la que la iglesia era la que dictaba las directrices de organismos como el CSIC, siendo él mismo por aquel entonces un hombre de iglesia, jesuita pero no del Opus Dei que era la organización que envolvía al régimen franquista con su nacional-catolici-

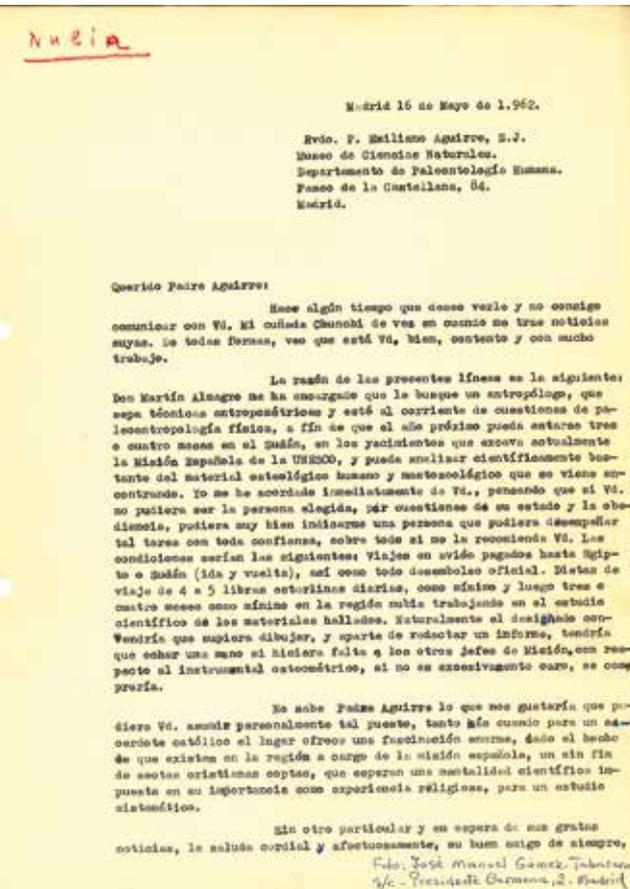


Figura 2. Carta del prehistoriador José Manuel Gómez-Tabanera invitando a Aguirre a participar en la Misión Española en Nubia.

cismo extremado. Tras su paso por África, hacia el año 1966 en adelante, su interés por la prehistoria africana fue derivando no tanto hacia los estudios sobre industria lítica sino hacia la paleontología, llegando a conocer a insignes investigadores africanistas como Louis Leakey, Raymond Dart, etc., con estancias primero en Sudáfrica y después en Kenia y Tanzania.

2. Nombramiento y preparativos del viaje a Sudán

La primera noticia que tenemos sobre los contactos iniciales de Emiliano Aguirre con la misión de Nubia es de la primavera del año 1962, del 16 de mayo. En esa fecha recibió una carta del prehistoriador José Manuel Gómez-Tabanera a quien Martín Almagro Basch le había encargado que buscase un antropólogo que pudiese estar durante tres o cuatro meses en Sudán, con el fin de que analizase el material de restos humanos que estaban encontrando en las excavaciones en marcha¹. En el escrito, Gómez-Tabanera le detallaba las condiciones en las que tendría lugar su incorporación al proyecto, y que eran las siguientes: viajes de ida y vuelta en avión pagado hasta Egipto o Sudán, «así como todo desembolso oficial», y dietas a razón de 4 o 5 libras esterlinas diarias. Cumpliendo el requisito de saber dibujar y redactar informes, y teniendo que ayudar a los otros jefes de misión respecto del instrumental osteométrico (Figura 2).

Suponemos que aceptó la invitación, no sin titubeos, lo que deducimos por la modestia sobre su propia valía reflejada en algunas de sus cartas. De cómo dispuso su viaje a Sudán tenemos referencias por su diario personal y las múltiples notas que guardó tanto de los preparativos previos,

¹ José Manuel Gómez-Tabanera fue profesor de Prehistoria y Antropología en la Universidad de Oviedo. Polifacético autor de numerosas obras de temática etnológica y arqueológica como: *Totemismo, Teoría e Historia de la Etnología, Los pueblos y sus costumbres, Las raíces de España o La caza en la Prehistoria*.

como después de su vuelta a España, pero sobre todo por los escritos de su estancia en la campaña arqueológica de la temporada de 1963-1964. En el diario de Aguirre también escribió Jesús Altuna algunos pasajes muy interesantes, de hecho, hay páginas enteras redactadas por él.

Aguirre se preparó el viaje a conciencia leyendo cuanta bibliografía tuvo a su alcance. Le gustaba hacer las cosas bien y de ahí que realizase breves resúmenes de lo leído, tomase notas y esbozase croquis y esquemas. Todo ello a mano con una enmarañada letra, a veces difícil de leer. Estaba claro que su nuevo destino le atraía tanto como para llegar bien preparado al terreno. No tenía conocimientos de prehistoria africana hasta la fecha, del mismo modo que el resto de colegas, puesto que la carrera por la nubilogía en España se hizo a golpe de voluntad, tesón y autodidactismo. No solo estudió la geología de la zona, la formación de las terrazas del río y la formación de los *inselbergs* del desierto, sino que compartió sus dudas con otros colegas que ya estaban en Egipto. De su interés por documentarse queda constancia por su correspondencia con Jean Guichard con quien mantendría también contacto durante el trascurso de los trabajos², entre otros especialistas en Paleolítico inferior y Paleolítico medio nubi y egipcio³.

A través de un borrador manuscrito sabemos que estando en Egipto gestionó también la organización del Comité del Neógeno Mediterráneo, del que era secretario, y había recibido de París «el encargo de animar en esta zona oriental» [sic]. Suponemos que se refiere a publicitar la participación entre los especialistas que se encontraban allí con motivo de la campaña de Nubia⁴.

Aguirre consideraba un gran honor haber sido propuesto como director de los trabajos de antropología. Para desempeñar la misión fue designado oficialmente miembro del equipo por el *Comité Español para el Salvamento de los Tesoros Arqueológicos de Nubia* (Comité de Nubia) coordinado desde la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores⁵. Joaquín Cervino y Santías, secretario del Comité de Nubia, le remitió su nombramiento el día 3 de diciembre. El 24 de diciembre de 1962 la oficialidad del nombramiento llegó con el certificado de Louis A. Christophe, representante especial de la Unesco para la campaña. En el certificado consta su designación junto a la de Jesús Altuna Echave (Figura 3).

2 Prehistoriador francés (1923-1993), conservador y director del Museo de Les Eyzies, situado en la región francesa del Perigord. Aguirre conserva una nota manuscrita de Guichard en la que le pregunta su decisión sobre los esqueletos del Grupo X del cementerio NAX.

3 En su diario personal hay unas tablas para controlar las cartas que recibió estando en Nubia, las contestadas, las recibidas y las escritas. Muchas de ellas en relación a los nombres de los participantes en el futuro encuentro geológico.

4 En 1957 se había constituido en Francia el Comité Regional de Estratigrafía Neógena Mediterránea (RCMNS) o Comité del Neógeno Mediterráneo –dirigido por Jean Roger– en respuesta a una iniciativa de la Comisión Internacional de Estratigrafía para revisar las definiciones de los estratotipos para la escala estratigráfica global (Aguirre 2003:206).

5 También lo designaban como *Comisión Nacional Española para Nubia*.



Figura 3. Certificación del envío de los profesores Emiliano Aguirre y Jesús Altuna por la *Comisión Nacional Española para Nubia* (Comité de Nubia) para los trabajos arqueológicos de Argin y Qasr Iko.

Habían pasado seis meses desde que Gómez-Tabanera contactara con él y en noviembre ya se había formalizado su participación. Participó en la misión en calidad de profesor encargado de Paleontología Humana de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid y pronto debió de contactar con colegas españoles, como presuponemos hizo con Jesús Altuna Echave, con el que compartía amistad e interés en la disciplina, para preparar el equipo de investigación antropológica. Conserva Aguirre una carta del guipuzcoano de Berástegui fechada el 1 de diciembre de 1962 en la que le indicaba un par de libros que podían ser de su interés. Al primero lo llamaba: «El Hue: Musée ostéologique»⁶, del que solo les serviría el primer tomo que era el que tenía optometría de mamíferos, y el segundo que llamaba: «El Pomel: Paleontologie de Argelie [sic]»⁷,

6 «El Hue» se refiere al libro de Edmond Hue. *Musée ostéologique, étude de la faune quaternaire. Ostéométrie des mammifères*, publicado en París en 1907 por Schleicher frères.

7 El Pomel», hace referencia a la publicación *Paléontologie, ou Description des animaux fossiles de l'Algérie*, de 1885-1887 del paleontólogo y naturalista Auguste Nicolas Pomel, especializado en vertebrados fósiles norteafricanos.

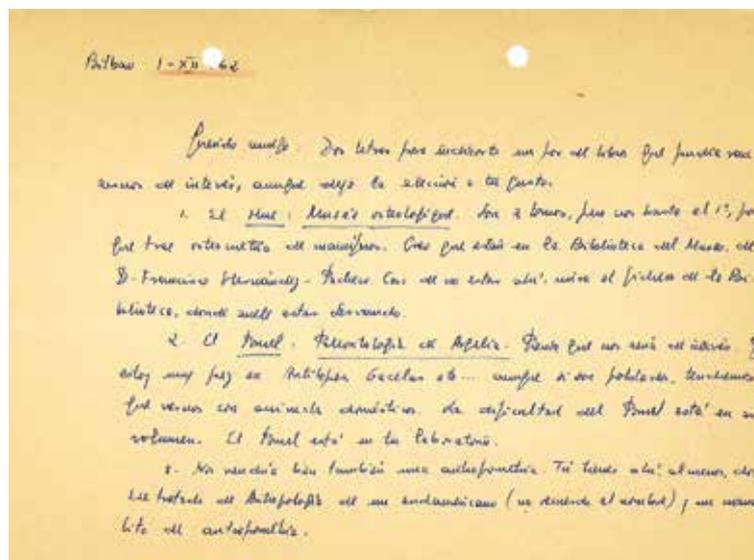


Figura 4. Carta manuscrita de Jesús Altuna Echave fechada en Bilbao el 1 de diciembre de 1962.

diciéndole de este otro que quizá no les fuera muy útil al no saber si iban a excavar poblados, ya que más que fauna salvaje que es de lo que trata el *Pomel*, lo que necesitaban era estar bien documentados en animales domésticos, y confesándole de paso que él estaba «pez en antílopes, gacelas etc...» (Figura 4). Altuna también le decía que aquellas obras estaban en la biblioteca del «Museo de Francisco Hernández-Pacheco», en clara referencia al Museo Nacional de Ciencias Naturales, y recordándole que les vendría bien una antropometría y que él tenía un tratado de un sudamericano, del que no recordaba el nombre del autor, más un «manualito de antropometría».

3. Estancia en El Cairo, Egipto

No sabemos la fecha exacta de su llegada a Egipto, pero sabemos que el día 18 de diciembre de 1962 cambió moneda por valor de 12 900 libras egipcias en un banco *American Express* de Alejandría⁸. Y que el 19 de diciembre está en El Cairo porque tiene apuntada esa fecha en su diario donde anotó la compra de una serie de regalos.

La obtención de los visados para Sudán se retrasó más de lo previsto, agotando casi el tiempo de la permanencia que tenían programada para realizar el estudio

⁸ Corroborar también su llegada por el puerto de Alejandría que en el diario habla del dinero que pagó por su viaje y el de Altuna desde Alejandría a Wadi Halfa.



de campo en Argin. Pero no desaprovecharon el tiempo, sino que lo emplearon en profundizar en el conocimiento de la prehistoria egipcia y para contactar en El Cairo con algunas autoridades en materia de paleontología y geología.

Los apuntes que tomó de la bibliografía especializada que leyó antes del viaje a Sudán los consultó en la biblioteca del colegio jesuita de la Sagrada Familia del barrio de Faggalah⁹ y el Servicio de Antigüedades egipcio en El Cairo, y en el museo de Wadi Halfa. A su vuelta de Sudán, por una carta fechada el 28 de marzo de 1963, sabemos que también estuvo en las del Instituto de Egipto, en la biblioteca del Museo de El Cairo y en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Cairo, donde le recibió el profesor Dr. Batrawi. En el Servicio de Antigüedades egipcio se encontró con el prehistoriador Fernand Debono, quien le requirió para un estudio que podría ser de interés para España y que concernía a la misión española¹⁰.

También contactó con el Dr. Galal Hafez Awad, subsecretario del Estado para la Investigación Geológica del Ministerio de Industria. Con este trató de la participación de Egipto en el Comité del Neógeno Mediterráneo y de temas que atañían directamente a las excavaciones como eran la geología y la geografía de Nubia. Además, fue invitado para intercambiar opiniones y discutir proyectos con el Dr. Shawki Mustafa de la Universidad de El Cairo y con el paleontólogo americano Elwyn Simons de la misión de la Universidad de Yale¹¹.

Entre las obras que manejó sobre Prehistoria e Historia de Egipto, él mismo cuenta que en sus ratos libres estudió sobre todo la obra de Émile Massoulard (1949)¹². De ella revisó los periodos geológicos y los culturales, realizó cuadros y esquemas sobre el Chelense-Abbevillense, Clactoniense, Achelense, Micoquense, Ateriense, Auriñaciense, Sebiliense, Capsiense, Mesolítico y Neolítico, acompañando a estas notas con la distribución de yacimientos de cada época, y así pues habla de El Haita, Abydos, la región de Tebas, Kharga, Heluan, Fayun, Silsilah, etc. (Figura 5).

Entre otras lecturas que realizó destacan la de autores franceses, australianos, británicos y alemanes como Paul Bovier-Lapierre, Edmond Vignard, Grafton Elliot Smith¹³, Hermann Junker, K. S. Sandford, Anthony John Arkell, o Ahmed Mahmood el-Batrawi, del que tradujo gran parte su obra de 1935 (Figura 6). También consultó la revista sudanesa *Kush* y realizó traducciones y resúmenes de algunos de

9 Importante centro religioso educativo jesuita donde impartieron clase de Ciencias Naturales Pierre Teilhard de Chardin y el sacerdote Paul Bovier-Lapierre a principio del siglo XX. La biblioteca conserva numerosa bibliografía de Bovier-Lapierre, y el centro una colección de útiles prehistóricos (Tristant 2007a:70, 84).

10 El prehistoriador británico nacido en El Cairo, participaba por aquel entonces en la expedición del Instituto Arqueológico alemán, dirigida por Hanns Stock, en el Templo de Amada. Debono dirigió parte de las excavaciones de Heliópolis y El-Omari (Tristant 2007b:123, 126).

11 Este antropólogo o paleoprimatólogo norteamericano descubrió, entre otros restos fósiles, los del primate llamado *aegyptopiteco* en la región de El Fayum, Egipto en 1965. País en el que trabajó durante más de 40 años.

12 Prehistoriador francés del Institut d'Ethnologie, conocido por su obra *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*.

13 De Smith copió, en el Museo de Wadi Halfa, párrafos enteros de su obra *The Archaeological Survey of Nubia* (1910) y anotó los modos de embalaje que proponía.

estos trabajos, además de listados con numerosas referencias bibliográficas sobre prehistoria egipcia, cronología africana, hominización, y embalsamamiento. Realizó la traducción y copió las tablas de porcentajes de poblaciones según sexo de emplazamientos como Nagada, Abydos, etc. También esbozó numerosos croquis de las cuestiones sobre la formación de terrazas del Nilo, procesos de erosión, sucesiones climáticas, etc. (Figura 7).

Realizó estudios previos comparativos de poblaciones del África negra, África hausa, América del norte y América del sur, Europa, Asia, Oceanía y las poblaciones nubias de las necrópolis de NAX-A, NAX-B y los túmulos del desierto ED, realizando a mano histogramas de diferentes poblaciones del mundo (Figura 8).

A posteriori, ya en España, de cara al estudio de la necrópolis de Argin, estudió sobre métodos antropológicos forenses para la reconstrucción de los perfiles osteobiológicos, estudios morfoesqueléticos de individuos, diagnósticos de edad interesándose por las mediciones craneales, mandibulares, postcraneales de Martin (1928), Martin y Saller (1957), de Comas (1957) y de Olivier (1969) (Figura 9). Pero también se interesó por publicaciones sobre fósiles africanos como la de Boule y Valois del año 1952.

4. Estancia en Argin, Sudán.

Conocemos cómo se encontraron los importantes yacimientos prehistóricos (paleolíticos) de Argin por un borrador manuscrito en el que refiere los hechos y ubica los hallazgos cerca de la necrópolis de NAX. Por tanto, se hallaba dentro de la concesión que el gobierno sudanés, a través del Servicio de Antigüedades, había concedido a España en Argin (Figura 10).

Manuel Pellicer había alquilado una casa para que se alojase la misión en el extremo norte del poblado. Fue en sus inmediaciones donde los miembros del equipo encontraron varios útiles líticos como núcleos y lascas. Pero según cuenta Aguirre, el primero

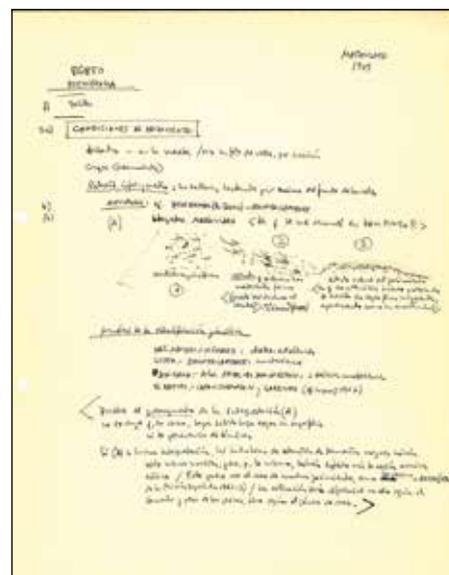


Figura 5. Apuntes tomados de la obra de Émile Massoulard.

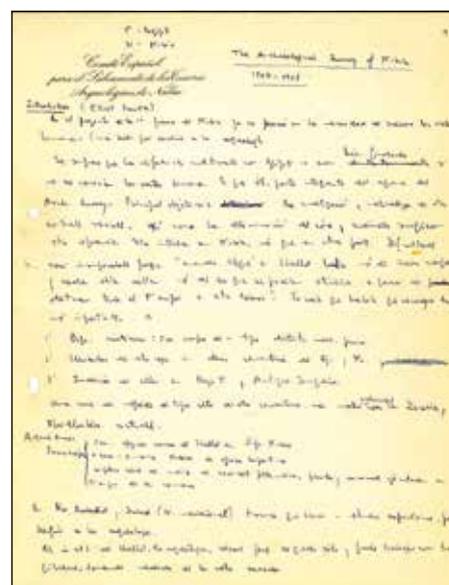
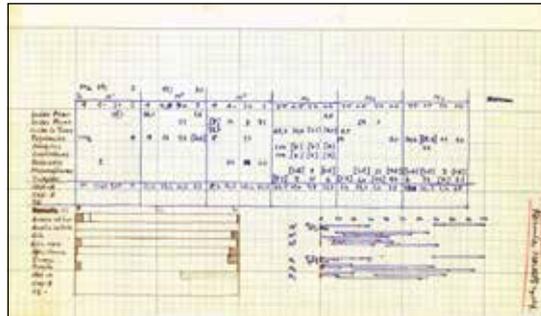
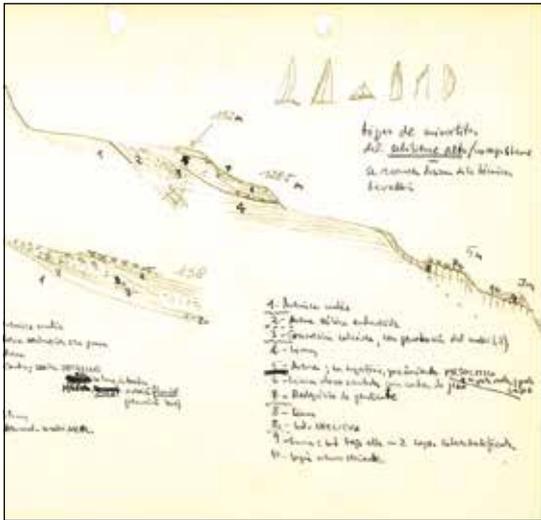


Figura 6. Párrafos traducidos de la introducción de la obra *The Archaeological Survey of Nubia* de Grafton Elliot Smith de 1910.



que se percató de la presencia de este material fue Rafael Blanco Caro hacía ya dos años, y desde entonces Aguirre lo sabía (Figura 11). Tras comprobar su existencia, a tal hallazgo Aguirre le dio la importancia debida y solicitó al director técnico del Comité de Nubia, Martín Almagro, una autorización extraoficial para prospectar el terreno y ver qué posibilidades tenía para excavar. Almagro se la dio verbalmente, ya que la última palabra la tenían las autoridades sudanesas puesto que la concesión real y oficial le pertenecía a la misión de Nuevo México-Universidad de Columbia, que era la encargada de la prehistoria (Paleolítico) de la zona¹⁴. Invitado por el director de esta misión americana se reunió Aguirre en Wadi Halfa para examinar algunos de los fósiles que habían encontrado.

Un joven Miguel Llongueras, miembro de la misión arqueológica, en sus ratos libres y días festivos se dedicó a recoger varios úti-

Figura 9. Estudio de la población de la necrópolis de NAX con referencias extraídas de las obras de Martin, Olivier y Comas.

14 Los permisos de excavación se otorgaban en función de la especialización de los equipos y a los españoles se les encasilló en etapas cronológicas más modernas.

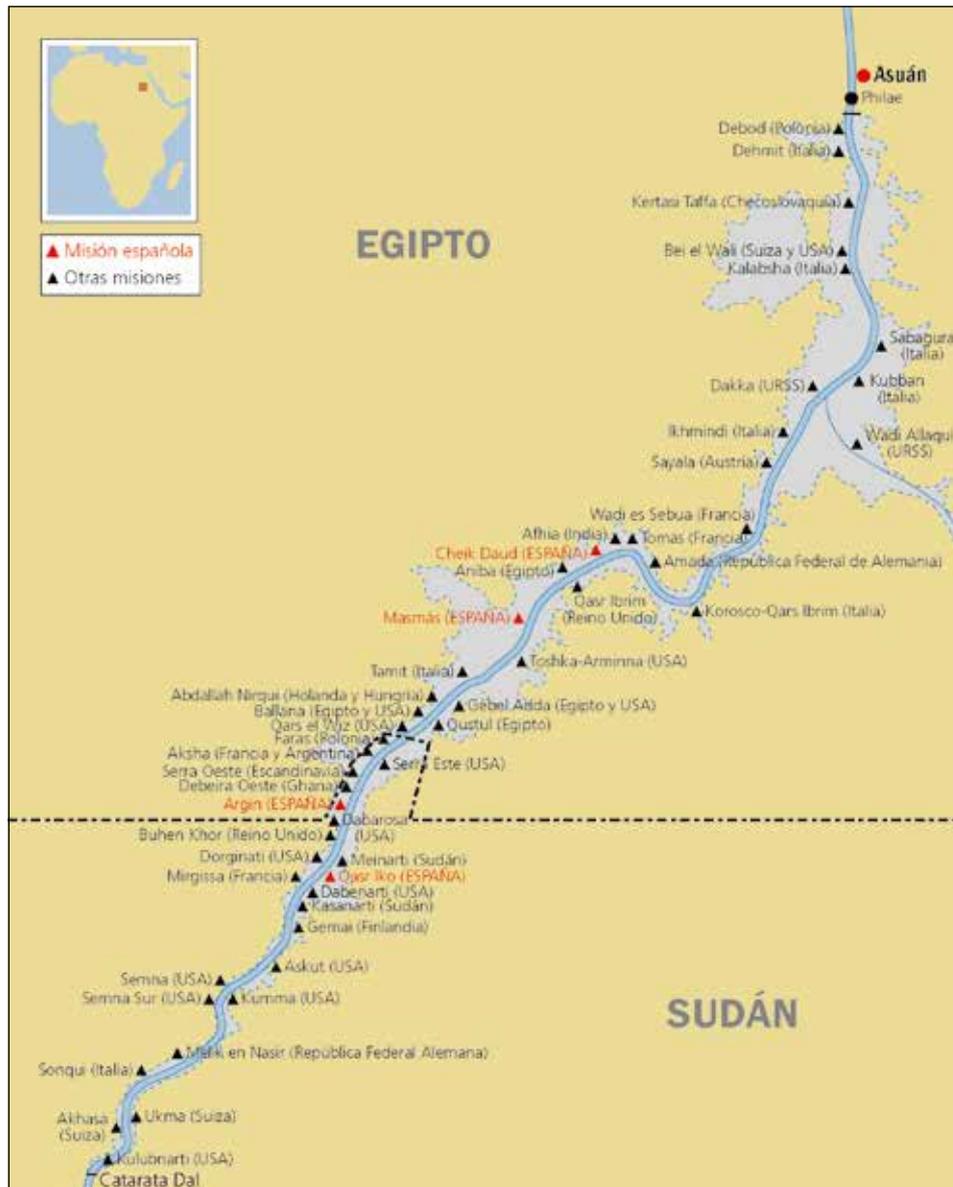


Figura 10. Mapa general de misiones internacionales y las concesiones españolas en Egipto y Sudán, con la ubicación de Argin donde se situaba la necrópolis de NAX, en la Nubia sudanesa. © J. Fernández Lizán.

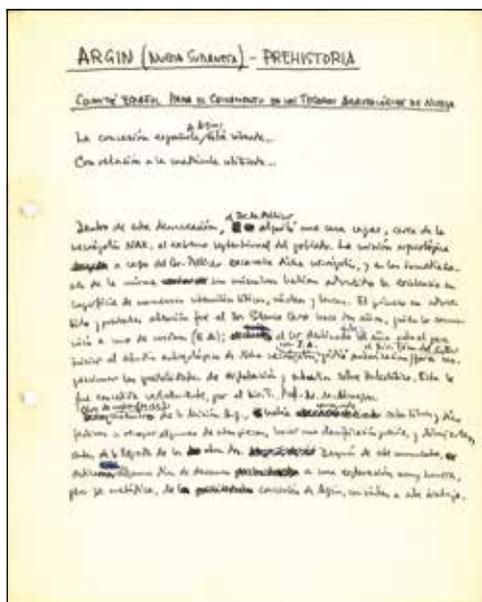


Figura 11. Borrador de un informe para entregar al Comité de Nubia.

les, clasificándolos y dibujándolos. Luego hicieron una prospección muy somera, pero ya metódica con vistas al trabajo puramente prehistórico del que hay un informe que Aguirre encabeza de la siguiente manera: «Argin (Nubia sudanesa) – Prehistoria».

La prospección cubrió aproximadamente desde la mitad de las líneas de la cuadrícula 923-924 –del mapa topográfico proporcionado por el Servicio de Antigüedades sudanés realizado por el Servicio Cartográfico Militar americano (AMS por sus siglas en inglés), en 1953 y revisado en 1955–, por el sur, hasta la línea 927 al norte, limítrofe con la concesión de la Universidad de Acra, resultando en total una superficie de unos 4/5 km². Entre las curvas de nivel de 130 y 140 metros de terrazas de 8 a 15 metros y alguna superior. Los hallazgos los anotó con un número arábigo sobre el propio mapa y en el cuaderno de campo. Además, siglaron varios de los objetos con la sigla AP seguida de la numeración correspondiente.

Ejemplo de los muestreos que realizaron fue el empleo de otras siglas como AP.0 para nombrar a la necrópolis del norte de Argin, con Grupo X, tumbas meroíticas y cristianas. El material recogido en superficie por los kufíes, que podía proceder de la superficie o haber estado estratificado en el limo margoso en que estaban cubiertas las tumbas, o haber sufrido remociones y mezclas al cubrirse las tumbas en las diversas inundaciones y la excavación actual, no dio información alguna y tan solo sirvió como muestra previa, no cuantificada. Aguirre describe hasta cómo envolvió y recogió las muestras en sobres de papel nombrados de la «a» a la «C», en los que guardó útiles, núcleos y lascas retocadas en sílex, cuarzo y calcedonia, y una cajetilla con «instrumentos» nombrada como «f» y un cartucho «g».

Resultado también de los muestreos serían los materiales que siglaron como AP. 6 que era una lasca retocada, con fuerte erosión eólica, en cuarcita o jaspe; AP. 9 (927 B.9) que dieron al producto completo de un muestreo en el que recogieron en



Figura 12. Emiliano Aguirre en el desierto nubio en Argin, Sudán.

superficie todo lo que consideraron susceptible de ser fabricado por el ser humano en unos 4 m²; AP. 11 que era un bifaz muy erosionado y rodado en arenisca cementada ferruginosa; y AP. 14 que eran unas pocas muestras obtenidas de manera sistemática no cuantificadas.

5. Trabajos en la necrópolis de NAX en Argin

Aguirre intentaría compatibilizar los trabajos que se le habían asignado de estudio de restos antropológicos de NAX con el nuevo proyecto consistente en el estudio sistemático y científico de los yacimientos prehistóricos de la concesión. Trató de poner en marcha una futura misión con colaboración con los prehistoriadores dedicados a paleolítico de la misión del museo de Nuevo México, en paralelo a la de la misión española.

Entrado el año 1963 están sobre el terreno Aguirre y Altuna que se incorporaron a la excavación estando la misión dividida en equipos diferentes (Figura 12). La totalidad de los miembros eran: Francisco Presedo, Manuel Pellicer, Juan Zozaya, Miguel Llongueras, (estos dos últimos le ayudaron en la excavación de los túmulos faraónicos del desierto ED 8, ED 9, ED 10), Eduardo Ripoll, Eugenio Vega y Luis Monreal, además de aquéllos. Según escribió en su diario los trabajos antropológicos en la necrópolis de NAX comenzaron el 6 de enero.



A su llegada Manuel Pellicer les llevó a que conocieran la necrópolis. Desde ese momento recogieron algunos útiles paleolíticos de superficie, comenzando a reunir también huesos de las tumbas o los que se hallaban entre los escombros. Recogieron también muestras de tejidos blandos, cabello, madera y fragmentos policromados de los sarcófagos, dando información sobre los cráneos que presentaban restos de cabelleras, y cómo a partir de entonces continuaron siglando sin cesar los numerosos restos. Aguirre dice que ante tal cantidad de trabajo que tenían sintió la necesidad de pararse a reflexionar sobre la racionalización en la distribución del tiempo y las necesidades de material.

Pronto Aguirre supo que Francisco Presedo y Manuel Pellicer «habían dado libertad» al paleozoólogo Dexter Perkins, de la misión de Nuevo México, para que «hiciese terrazas y prehistoria en nuestra concesión». Su interés por estos hallazgos llevó a que se entrevistara con el director de los trabajos de campo de la misión, Richard Daugherty, quien les invitó a tratar con Perkins sobre métodos estadísticos¹⁵. Fue en esta reunión cuando convinieron hacer una prospección y excavación conjunta, proyectando hasta el reparto del material paleolítico de la siguiente manera: 50 % para Sudán, 25 % para Nuevo México y el otro 25 % para Madrid. Pero advirtiendo al equipo estadounidense de que la decisión definitiva la tomaría el director técnico Martín Almagro Basch.

Mientras daba lugar a comunicárselo a Almagro, Aguirre siguió adelante con el nuevo proyecto y Daugherty les sugirió la metodología basada en un muestreo para lo que debían de hacer una larga prospección en secciones de 2 x 1 m dejando testigos de 0,25 m; al parecer les dijo que lo podían hacer ellos, sin obreros y que el muestreo geológico se lo haría Chmielewski¹⁶.

Aguirre acabó trabando cierto trato con los miembros de esta misión multinacional de Nuevo México como fueron Perkins, Chmielewski, Daugherty, el geólogo belga Jean de Heinzelin de Braucourt de la Universidad de Gante, Roland Paepe, por aquel entonces ayudante de Heinzelin, y también, en menor medida, con el Dr. Peter Robinson (al que Aguirre llama Robertson), el paleontólogo de la misión de la Universidad de Colorado y el paleolitista americanista Dr. Joe Ben Wheat, que en una visita a su casa les enseñaría los materiales que tenían extendidos sobre las mesas para que tuvieran más referencias¹⁷.

Comentaba Aguirre que Wheat dudaba ante los materiales que tenía delante porque no conocía la tipología africana ni tampoco mucho de la industria lítica

15 A lo largo de los documentos y diario personal el apellido Daugherty aparece escrito una y otra vez como Waughter. Lógicamente no había ningún investigador con ese nombre trabajando en Sudán en esas fechas. Pero sí este antropólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Washington Richard D. Daugherty que dirigió parte de los trabajos de campo en la Nubia sudanesa desde el 1 de febrero hasta el 15 de abril de 1963, junto con Fred Wendorf. El informe preliminar de sus trabajos lo publicaron en el volumen 12 de la revista *Kush*, en 1964 (Wendorf, Daugherty y Waechter 1964: 12). Acabando la redacción en su diario aparece por primera vez bien escrito como Daugherty. Martín Almagro también le apellidaba mal, como Waughter.

16 El Dr. Waldemar Chmielewski pertenecía al Museo Arqueológico de Lodz de Polonia y trabajó con el equipo de Nuevo México.

17 Wheat era conservador de Antropología y Robinson conservador de Geología y Paleontología, ambos en el Museo de la Universidad de Colorado (Hewes 1964:174).

paleolítica europea. Robinson por su parte le enseñó varios fósiles mal conservados, que se llevaría Perkins para estudiar en Estados Unidos. Como anécdota, de la visita Aguirre obtuvo de regalo veinticuatro bolsas de plástico, que sin duda necesitaban para los trabajos. En esta visita sabemos que al menos fue acompañado por Eduardo Ripoll, aunque no sabemos si de más miembros porque no los nombra en el diario.

También entabló contacto con miembros de la misión franco argentina como Rosenwasser, y el egiptólogo francés Jean Vercoutter, o el antropólogo Andreas Kronenberg que le dio alguna orientación bibliográfica, dejándole incluso un cuaderno con información bibliográfica antropológica del oriente de África, como había hecho antes Perkins al dejarle un catálogo de artiodáctilos y perisodáctilos.

Gracias a estos contactos e intercambio de visitas a las otras concesiones, Aguirre conoció cómo trabajaban las otras misiones que hacían cortes estratigráficos, estudios de granulometría, de suelos, de calcimetrías, de PH, etc. Mantener esas relaciones sociales le permitió proveerse de información y conocer de primera mano cómo estaban las investigaciones sobre Antropología Física en los EEUU, que recibían mucha atención de los medios oficiales. Eran estudios que enfocaban no solo la problemática de antropología social y aculturación de poblaciones sino hacia la propia antropología física con estudios sobre variaciones de proteínas que se hacían extrayendo muestras de tejidos y huesos y aplicando luego métodos estadísticos, etc.

El 26 de enero Almagro llegó a Wadi Halfa donde fueron a recibirle Aguirre, Pellicer y Zozaya. En los días siguientes visitó Abkanarti donde excavaba Presedo con Monreal, también la necrópolis de NAX y la excavación de los túmulos faraónicos del desierto de la mano de Altuna, además del yacimiento paleolítico. Altuna contó en el diario que se quedó sorprendido de que Almagro no dijera nada sobre «la maravilla que pisa» dada su «obsesión por encontrar un yacimiento del Grupo A», sin reparar en los demás.

Por su parte, Aguirre refirió que se pasó prácticamente todo el tiempo resolviendo cuestiones administrativas, enterándose de que se habían hecho «tres campañas con dos subvenciones más una primera extraordinaria» [sic] y que la campaña actual se libraba de acuerdo con el presupuesto de 1962. Y que a pesar de que Almagro llevara más dinero para la misión, no había para pagar lo que se debía al personal técnico español ni a los estudiantes. Para hacerles más llevaderos los esfuerzos, Almagro invitó a comer en el Nile Hotel de Wadi Halfa a los dos equipos, de Abkanarti y de Argin (Figura 13).

A sugerencia de Aguirre y Pellicer, Almagro se entrevistó con Daugherty, con el que dejó abierta una futura colaboración. Les contó que aprobaba el muestreo que habían hecho y las exploraciones sobre los hallazgos paleolíticos, pidiéndoles que terminaran de muestrear, completaran el mapa de la concesión, y redactaran un informe preliminar para publicar ese año. Dió su visto bueno a



Figura 13. De izquierda a derecha: Miguel Llongueras, Jesús Altuna, con salacot, y Francisco Presedo, con gorra, en un barco en el Nilo.

que al año siguiente se pudiera completar el equipo y llevar a cabo la colaboración conjunta con la misión de Nuevo México. Concretamente Aguirre escribió:

[...] tenemos autoridad para tratarlo y concretar los términos con Daugherty, en nombre de Almagro, sin dar nombre de los estudiantes y haciendo depender todo de la aprobación del Comité Español al que elevaremos la propuesta: Pellicer y yo... También nos da autoridad a Pellicer y a mí para concretar con Daugherty el plan. Depende de la aprobación del Comisario General, Dr. Hassan Thabit.

Sin embargo, cuando los españoles se encontraron a Thabit en Abkanarti, les desautorizó el plan porque no estaba contento con los resultados de la misión de Nuevo México; Aguirre apuntaba a su ritmo lento, aunque también pensaba que era porque Daugherty no estaba contento con su propio equipo a excepción de Heinzelin y Paepe.

El 30 de enero estando en Wadi Halfa, después de que Altuna ayudara a Eugenio de la Vega a revelar algunas fotos del material, cuando salió del laboratorio fotográfico del Servido de Antigüedades sudanés supo por Llongueras que Almagro, Pellicer y Presedo habían tenido una larga charla, y que Pellicer traía una carta de

Almagro para Aguirre. En la carta manuscrita le decía que se había quedado preocupado por el transporte de los restos óseos a España, que el dinero que le dio era solo para la misión arqueológica y no para emplearse en estudios «naturalísticos» [sic] y que solo podría llevar a Madrid una caja de huesos. Desconcertado por esta cuestión del dinero desglosó todos los gastos escribiendo:

[...] de buena forma hubiera ahorrado los últimos fondos que Pellicer me ha dejado, y me hubiera desentendido del problema de los estudiantes, para salvar y transportar todo el material antropológico, que considero mi PRIMER DEBER aquí.

El día 31 de enero Pellicer despediría a Almagro, que se marchaba ya, no sin antes entregarle una carta de Aguirre. Tanto en esa carta como en su diario Aguirre escribió lo mismo. Es una carta mecanografiada en la que le detalló sus inversiones y su compromiso de no llevar más de una caja de material óseo a Madrid, pidiendo que a partir de entonces le diese independencia de mando respecto de Pellicer. Apenas tres días antes todo parecía conforme en lo que respecta al nuevo proyecto prehistórico, y aunque no sabemos la verdadera naturaleza de aquella larga charla, marcó un antes y un después en los objetivos de esa campaña.

Aguirre también recibiría una carta manuscrita de Almagro fechada este mismo día 31, en la que le volvía a decir que siguiese adelante con la colaboración española con la misión de Nuevo México, recalcándole otra vez que no se comprometiese antes de que él lo elevara ante el Comité de Nubia, y que le había dicho a Daugherty que convirtiera sus prospecciones en proyectos científicos con una programación económica, ya que no podían hipotecar a la misión española y que no era correcto que nadie hiciese excavaciones ni prospecciones sin permiso del Comité.

Los días siguientes son muy monótonos informativamente ya que siguen trabajando con los restos óseos. Como novedad el 13 de febrero acompañaron a Pellicer y al resto del equipo a Wadi Halfa porque se volvían ya a España. Tras despedirlos fueron al museo donde se encontraron con Lawrence Kirwan quien les dijo que él juzgaba muy importante al estudio de la antropología física, que era algo incipiente en la Nubia sudanesa, a diferencia de Egipto donde tenían entre 5000 y 6000 esqueletos en la *Medical School of El Cairo* provenientes de los trabajos de los últimos años.

Es muy revelador todo lo que cuenta ese día. Esas páginas ayudan a comprender por qué, de repente, todo se enredó. Pellicer pensaba que Aguirre había ido como ayudante. Al parecer no sabía del estatus de Aguirre y debió creer inadecuado que hiciera tantas relaciones de trabajo, hablase con unos y con otros, apalabrarse trabajos con otra misión, recibiera cartas de la universidad de Jartum, París, etc. Realmente Aguirre iba con la misma autoridad e independencia y en las mismas condiciones de director, pero de los trabajos de antropología.

No obstante, y a pesar de esta última conversación, hay un informe de 3 de febrero firmado por Pellicer donde da algunas orientaciones y aclaraciones



sobre cómo se tenían que abordar los trabajos, insistiendo en los posibles intereses individuales de Aguirre.

Tras la partida del equipo de arqueólogos, Altuna y Aguirre se quedaron trabajando en la prospección prehistórica. Hay anotaciones en su diario sobre estas exploraciones que realizaron sobre las terrazas a 130, 137 y 144 metros, y apuntes de coordenadas sobre los restos de los yacimientos a los que habían dado los siguientes nombres: Cerrillo de los Huesos, Loma del Cordero, Casa Misión, Casa Vecina.

Hacía días que los antropólogos españoles no veían a Daugherty y decidieron ir de visita a su casa. Encontraron allí a Genevieve Guichard, arqueóloga especialista en tecnología y tipología de industria paleolítica, esposa de Jean Guichard, y también a un Daugherty más comunicativo, sin embargo, cabizbajo¹⁸. Al parecer todas las misiones andaban a vueltas con el asunto del transporte de los restos óseos. Aguirre llamaba al transporte y reparto de material *plan Daugherty* y al de expatriación de los restos a USA, *plan Wendorf*. Según Aguirre tal estado de ánimo obedecía a que prescindían de él por disparidad de criterio con el director junto con las fuertes individualidades del equipo.

Poco a poco, todos abandonaron el campo. Altuna se marchará el 18 de febrero dejando a Aguirre con los lugareños (Figura 14). Este siguió embalando, siglando material prehistórico y fósiles y recogiendo el material de los túmulos faraónicos ED 8, ED 9, ED 10, ED 11, ED 11, ED 12, ED 18-A, ED 21, pero también con sus visitas a la casa de la misión de Nuevo México donde le enseñarían una serie de fósiles, un fragmento de mandíbula de hipopótamo, restos de *Bos Primigenius*, de antílopes, etc.

Sobre los embalajes realizó una verdadera tarea de conservación preventiva, modesta para el material que tenía y el escaso presupuesto que le había quedado, pero no escatimó cuidado en ninguno de los paquetes y cajas donde los dispuso, acolchándolos con algodón y envolviéndolos en arpillera. Años más tarde, con la campaña de Nubia cerrada, en 1971, redactó un largo inventario dirigido al director general de Bellas Artes detallando el número de cajas y su contenido: cráneos, mandíbulas, cabezas momificadas, escápulas, pelvis, huesos infantiles y huesos largos (húmeros, fémures), por necrópolis y grupo cultural de la necrópolis de NAX, de los enterramientos del desierto, y de los túmulos faraónicos del desierto oriental de Argin. Por este informe sabemos que, al final, todos estos gastos de embalaje corrieron por su cuenta.

También sacó tiempo para estudiar parte de los cráneos del Grupo X y algunas momias, y la antropología del Predinástico y Protodinástico de Massoulard, del que siguió tomando numerosas notas.

¹⁸ Por aquel entonces Genevieve y Jean Guichard trabajaban en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Burdeos.



Figura 14. Vecinos fotografiados por Aguirre en una escena costumbrista en la localidad de Argin, Sudán.

Dejó solucionado el destino del material antropológico que quedaría custodiado por el Servicio de Antigüedades en el Museo de Wadi Halfa hasta su traslado a Jartum, teniendo él que dar cuenta al director del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Jartum, informar al Ministerio en Madrid y acordar la participación para el futuro estudio, del por aquel entonces estudiante Francisco García Novo¹⁹. En total escribió que dejó treinta y ocho cajas de madera ordenadas y etiquetadas con material osteológico.

El 10 de marzo de 1963 llegó su turno de partida, despidiéndose del inspector sudanés Negm el Din M. El-Sheriff y de Daugherty para estar el 13 en Asuán e instalado de nuevo en el colegio de la Sagrada Familia el 14 de marzo. De la misma manera que se quedó más tiempo trabajando en Argin, permaneció unos días más en El Cairo poniendo en orden los apuntes de campo, haciendo cuadros sinópticos, transcribiendo las medidas craneométricas y los caracteres morfoscópicos de las poblaciones de NAX para poder abordar un estudio comparativo que presentar ante el Comité.

A partir de entonces la narración del diario se va alejando de Nubia para hablarnos del Pleistoceno del Fayum, de sus encuentros con los especialistas que vio en el Servicio de Antigüedades egipcio, donde le mostraron series de fósiles

¹⁹ Fue catedrático de Ecología en las universidades de Santiago de Compostela y de Sevilla, y es miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



de mamíferos y humanos del Sebiliense y el Mesolítico de Silsilah, además de su visita al Museo Geológico, al Museo de Anatomía y al Dr. Ahmed Bartrawi en la Facultad de Medicina, hasta que el 29 de marzo embarcó en Alejandría rumbo a España en el barco de bandera turca *Akdeniz*, misma nacionalidad que el *Karadeniz* que usaron otros miembros de la misión.

6. Las diferencias con los miembros del equipo a cuenta de los materiales óseos y el estudio prehistórico de la industria lítica

Nada más llegar a Argin, Aguirre debió de notar cierto malestar entre los compañeros, de ahí que escribiera, el 9 de enero, a Alberto Martín Artajo, exministro de Asuntos Exteriores y director general del Comité para Nubia, dándole explicaciones sobre su tardanza, debida a que no les concedían los visados para Sudán. También le dijo que no había buen ambiente para el trabajo y que encontró cierta amargura, achacando el problema a la manera de dirigir la misión, lo que a su parecer y de manera confidencial redundaba en el desprestigio de la misión ante los extranjeros.

Como desde el inicio advirtió el problema que tenían con el material óseo acumulado, el 12 de enero escribió al director de la Universidad de Jartum tratando de encontrar dónde depositarlo. Le indicó que eran cientos de esqueletos y cráneos ya que se había deshecho de las costillas y partes irrelevantes (Figura 15). Las autoridades sudanesas no estaban muy interesadas en preservar los restos porque estaban desbordadas con los hallazgos de tantas misiones.

Aguirre estaba convencido de la viabilidad del nuevo proyecto y la oportunidad que le brindaba el hallazgo de los yacimientos paleolíticos en la concesión española, y por eso seguía adelante con ello, además había apalabrado ya la prospección con la misión de Nuevo México. El día 15 de enero anotó en su diario que él, Altuna y Daugherty salieron a las 8 de la mañana a explorar el terreno. Realizaron un primer muestreo (después vendrían más) y un recuento preliminar de las 214 piezas halladas en 4 m². Había lascas de sílex y cuarzo, núcleos, raspadores, perforadores, y hojas con retoques. Al día siguiente cenaron en la casa de la misión americana y determinaron qué emplazamiento era óptimo para excavar.

Mientras tanto siguió tratando de dar salida al material de cara a formalizar un futuro estudio antropológico, con las garantías debidas. Con los resultados de las gestiones que iba haciendo día a día envió otra carta al director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Joaquín Cervino, el 17 del mes, señalando que ante la próxima finalización de la campaña era necesario tomar una decisión:

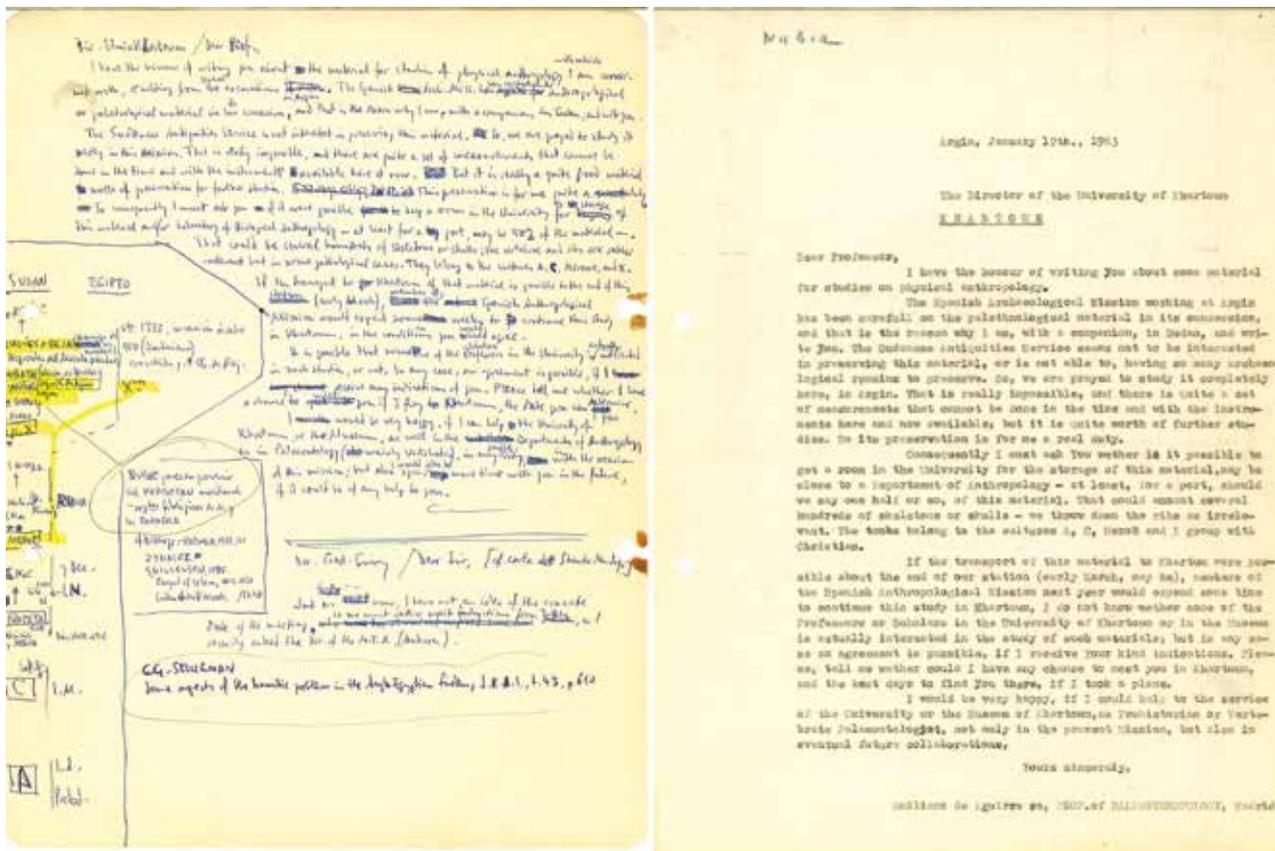


Figura 15. Borrador con anotaciones bibliográficas y un esquema cronológico en el borrador y la correspondiente carta mecanografiada enviada al director de la Universidad de Dartmouth.

El trabajo de antropología es en realidad una pieza de primera importancia en el rompecabezas arqueológico. Pero tiene además un interés extraordinario por sí mismo en antropología, y el material es magnífico... Nos han ponderado el valor de este trabajo en nuestra necrópolis científicas de varias misiones, americanos, prehistoriadores de Burdeos, geólogos belgas. Nos han pedido el material – caso de que no pudiera transportarse a Madrid – para el Museo Real de África Central (Bélgica), y para el Museo del Hombre (París), así como un profesor de la Universidad de Barcelona es del criterio de que se debe traer todo el material... El Servicio de Antigüedades sudanés no desea más que 6 o 7 cráneos. (Figura 16).

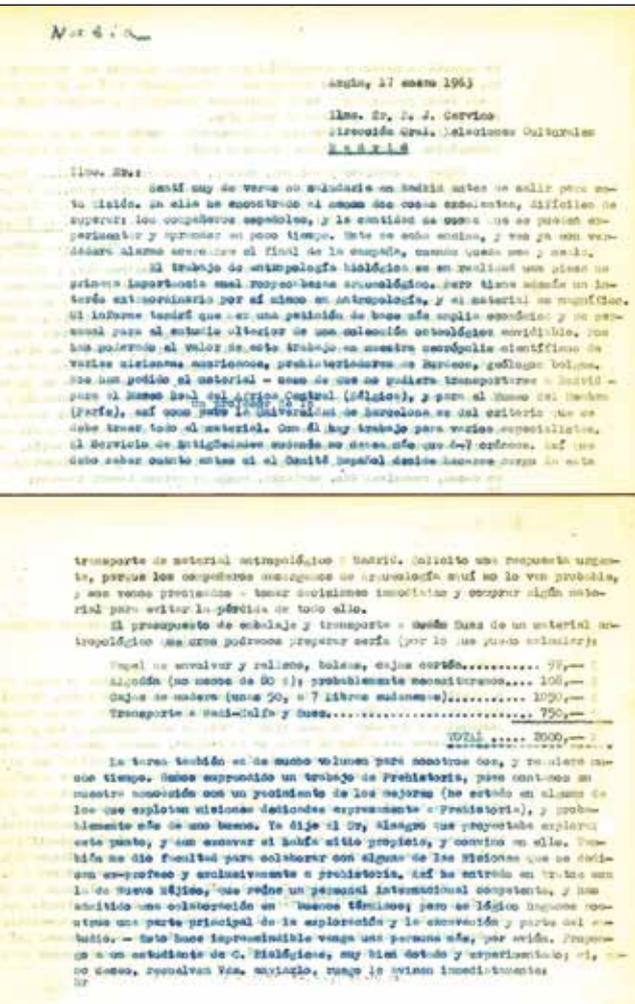


Figura 16. Carta de Emiliano Aguirre a José Cervino, fechada en Argin el 17 de enero de 1963.

El primero que ofreció una solución fue Heinzelin quien le propuso que enviaran los materiales de la discordia a su amigo el director del Museo Real de África, el cual podría proporcionar el transporte de los restos a Bruselas. Sin comprometerse, porque no sabía cómo reaccionaría Almagro, Aguirre deja la puerta abierta a esta «magnífica oportunidad».

Otra propuesta que conocemos, por lo que Altuna escribió en el diario, fue la que vino de la mano del matrimonio Guichard. Ocurrió el día que los encontró con Perkins merodeando por el terreno entre la casa de la misión española y la necrópolis. Fue allí donde le comentaron que, si finalmente Heinzelin no solucionaba lo de los restos óseos, ellos podrían llevárselos al Museo del Hombre en París. Perkins les dijo que buscaban el yacimiento que el año pasado habían encontrado por esa zona, pero que no eran capaces de encontrarlo y Altuna les condujo hasta allí. Una vez en el sitio los Guichard se quedaron asombrados ante la abundancia de material. Corroboró el ofrecimiento para solucionar el asunto de los restos la nota manuscrita de Jean Guichard por la que se ofrecía a ponerles en contacto con el profesor Jean Piveteau²⁰ o el profesor Raymond Vaufrey²¹ (Figura 17).

Altuna aprovechó para llevarles al nuevo yacimiento que habían encontrado Aguirre y él, pero a este no le prestaron mucha atención y la visita concluyó dando una vuelta por la necrópolis, mostrándose algo avergonzado si notaban que no había ningún arqueólogo español al frente mientras

20 El prehistoriador y paleoantropólogo Jean Piveteau formó parte del Comité de Desarrollo del Instituto de Paleontología Humana de París en el que trabajó. Fue miembro de la Academia de Ciencias de Francia entre otras ocupaciones y amigo de Pierre Teilhard de Chardin con quien publicó numerosos artículos y libros. Con Marcellin Boule publicó, en 1935, *Les fossiles. Eléments de Paléontologie*, que sirvió durante mucho tiempo como obra de referencia entre estudiosos y aficionados, aunque su obra principal fue la publicación de un tratado de paleontología en siete volúmenes.

21 Raymond Vaufrey tuvo una triple especialización en geología, paleontología y prehistoria. Trabajó como profesor del Instituto de Paleontología Humana, fue codirector de la revista *L'Anthropologie*. Luchó por crear un Servicio de Antigüedades, y desempeñó numerosos cargos relacionados con la defensa del patrimonio prehistórico como jefe de servicio del Departamento de Etnología Prehistórica en el Museo del Hombre de París, por citar alguno (Bordes y Sonneville-Bordes 1967: 7, 10).

excavaban solos los obreros, cuando estaban saliendo restos (Figura 18). En este mismo sentido sobre el estado de la excavación Altuna apuntó también que volviendo un día desde Halfa hacia Argin coincidió con unos periodistas de la BBC, invitados por el gobierno de Sudán para hacer unos reportajes, y que les llevó a la casa para que vieran el material. Dice de la necrópolis que presentaba un espectáculo desolador, sin explicar nada más.

En la carta a Cervino le presentó un presupuesto del embalaje de los restos óseos, le contó que los arqueólogos no lo veían viable, y que cuando refirió a Martín Almagro sus planes de explorar la zona no puso ninguna objeción facultándole para trabajar con las misiones que se dedicaban a la prehistoria.

La oferta de Aguirre a la misión norteamericana consistía –según un amplio borrador– en proporcionar un paleontólogo experimentado como Jesús Altuna, un estudiante, unos paleolitistas presentando a Miguel Llongueras y Apellániz como ayudantes y al estudiante Landín como geólogo. Apuntó también la posibilidad de que formara parte del equipo el profesor Eduardo Ripoll, comprometiéndose él con la parte geológica y de la ecología e interpretación del yacimiento²². Este documento informa además de que habían confeccionado un mapa de dispersión con los yacimientos paleolíticos de la concesión, y dos o tres muestreos, determinando que podrían terminar el croquis iniciado y muestrear algo más la zona.

En su archivo conserva una copia de una carta escrita el último día de enero, dirigida a Martín Almagro al que explica la situación general. Por eso sabemos que, desde Madrid, el Comité solo autorizó el traslado de una sola caja de restos humanos, en contraste con su exhaustivo proyecto en el que pretendía llevar la mayor cantidad de material posible. Y sabemos que solicitó que dejara claras sus funciones ante Manuel Pellicer, con la mayor precisión posible y siempre independientemente del trabajo de este.

²² He utilizado el borrador manuscrito original que obra en su archivo, cuya copia del MAN consulté en mi tesis.



Figura 17. Carta manuscrita de Jean Guichard dirigida a Aguirre y Altuna, fechada en Wadi Halfa el 11 de enero de 1963.



Figura 18. Vista general de los trabajos en curso en la excavación de la necrópolis de Argin.

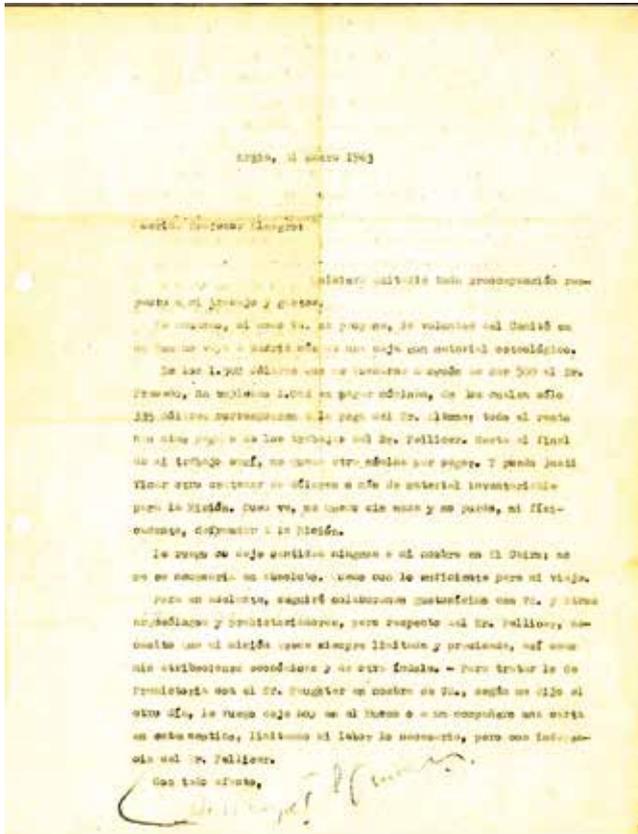


Figura 19. Carta de Emiliano Aguirre, fechada en Argin el 31 de enero, dirigida a Martín Almagro Basch.

Ante el cuestionamiento sobre su gestión del dinero de la misión se empleó a fondo en detallar en qué había gastado 1500 dólares, de los que se fueron 1064 en pagar las nóminas del director de campo Francisco Presedo, de Pellicer y Altuna, más otra parte que dedicó a material inventariable (Figura 19).

A finales de año, como los problemas parecían irresolubles, acabó escribiendo varios informes sobre la cuestión. El 4 de noviembre de 1963 se dirigió al director del CSIC, José María Albareda – informe conservado en el CSIC e inserto en mi tesis doctoral–; el otro fue dirigido al ministro de Educación Nacional, José Lora Tamayo, lo presentamos aquí y se conserva en su archivo personal. Ambos son de contenido similar variando el final. En los dos documentos puntualiza informaciones sobre el transporte de los restos óseos a España y el coste de su embalaje y traslado, con las que se muestra en desacuerdo. En el segundo específica, a diferencia del informe del CSIC, que el gasto no excedería de un dólar por esqueleto o momia.

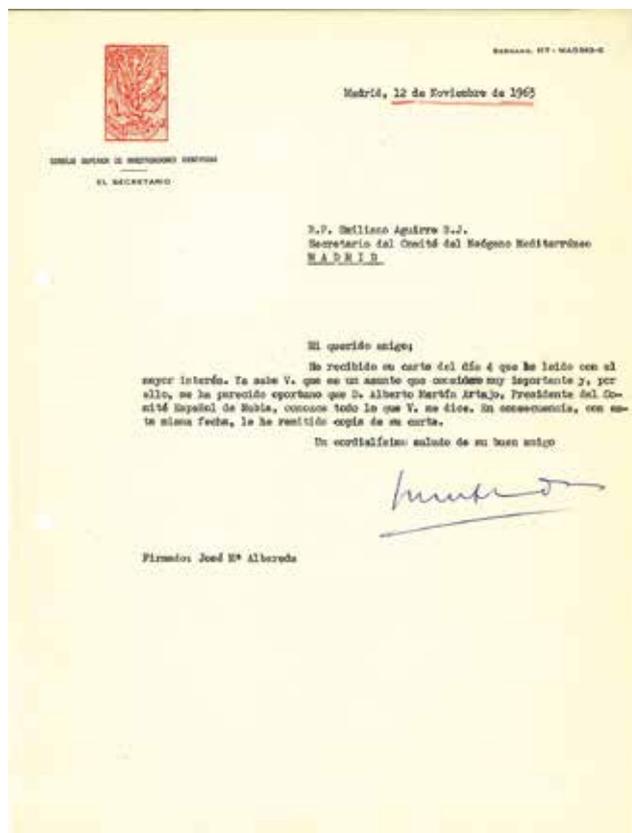


Figura 20. Carta de José María Albareda, dirigida a Emiliano Aguirre, donde le indica que ha remitido una copia de su carta a Alberto Martín Artajo.

Albareda informó a Martín Artajo porque entendía que era un asunto importante. Sabemos, por el estudio completo de la información de otros archivos, que nadie quiso tomar una decisión formal y oficial, teniendo la última palabra Martín Almagro que decidió que solo una pequeñísima parte del material viajara a Madrid, y que el resto debería arrojarse a las aguas de la presa de Asuán (Figura 20)²³.

Aguirre, firme, no permitía que tergiversaran sus palabras, descargando a su favor que él nunca tuvo interés personal en hacer esos estudios y desviar dinero para ello (de lo que parece que se le acusaba), sino que el interés por esos materiales era para que en España, en los laboratorios adecuados, se pudiesen estudiar con el consiguiente beneficio para la comunidad científica. También informaba al ministro que, al no haber sido invitado a la reunión convocada

²³ Esta información está contenida en mi tesis doctoral, en el capítulo 5 titulado: *Las misiones en Nubia. Sudán (1960-1964)*, y el epígrafe: 5.16. *La fallida Misión de Antropología Física*.



para julio por el Comité, desconocía si constaba en acta toda esta información que acabamos de exponer²⁴.

Las acusaciones venían directamente de Manuel Pellicer que escribió, como ya hemos apuntado más arriba en aquel informe de 3 de febrero de 1963, lo que trascribimos a continuación:

Existiendo más de un millar de individuos a estudiar, se conviene ver la realidad y trabajar en objetivos fundamentales. La tendencia de conservar los centenares de individuos a expensas de la Misión, sería lamentable si fuera encaminada a establecer una cabeza de puente en Khartoum [sic] o en otro punto para conseguir algún posible objetivo individualista.

Si el trabajo antropológico fundamental no se consigue, será solamente una consecuencia de haberse presentado el Padre Aguirre con su ayudante un mes y medio después del comienzo de las excavaciones.

Martín Almagro Basch le recordaría también, como vimos, que las tareas antropológicas o de Ciencias Naturales no entraban entre sus posibilidades, ni podía atenderlas con el dinero que habían recibido y que le había dado en depósito para sus trabajos y los de otros miembros de la misión, ordenándole que se dedicara exclusivamente al estudio antropológico; concretamente le dijo: «Al servicio de esta, en un orden histórico Ud. tratará de estudiar las poblaciones a las que pertenecen los ajuares que excavamos».

7. NAX y la metodología de los estudios óseos dentario y craneal

Exponemos ahora para finalizar de manera muy breve unas notas sobre la parte científica. En parte se publicó por Aguirre en un congreso de paleopatología de Valencia (Aguirre 1993; ver también Aguirre 2002), y se conserva en su archivo el borrador de la publicación «Notas patológicas en el Grupo X, norte de Argin, NAX».

Como muestra de la metodología utilizada en el estudio de los individuos, tiene un histograma –hecho a mano–, de diagnósticos de edad a raíz de su estudio craneal (Figura 21), además de medidas sobre la edad de fusión de las epífisis de los huesos largos de cara a establecer las edades según fueran masculinos o femeninos, y una ficha antroposcópica para esqueletos y momias (Figura 22).

24 Hay una convocatoria de reunión, no para junio sino para el 20 de junio. Desconocemos la asiduidad con la que se reunían, pero tenemos nuestras dudas de que celebrasen dos juntas en meses consecutivos. Además, existe una carta en la que se le informa de que habrá una reunión el 20 de junio. Podemos pensar que las ocupaciones de Aguirre hicieran que se distrajese de la convocatoria, pero es una conjetura difícil de aseverar dado lo organizado que era.

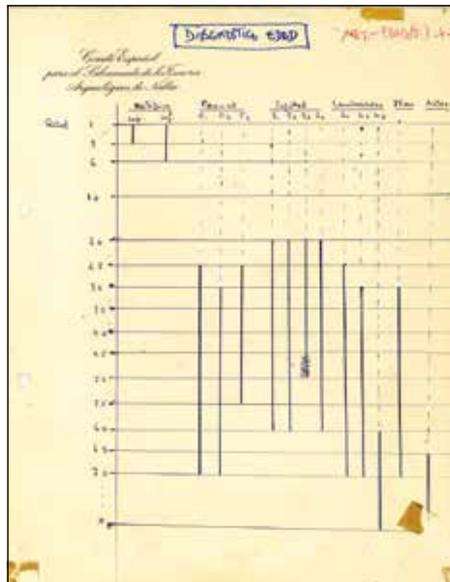


Figura 21. Histograma con mediciones craneales (metópica, coronal, sagital, lambdaoidea) para establecer el diagnóstico de edad de los individuos de la necrópolis de NAX de Argin.



Figura 22. Ficha antropológica para esqueletos y momias, elaborada en Argin en 1963, para el estudio de partes blandas, cráneo y cara.

Acordaron una serie de pautas como que si no apuntaban nada es que no se apreciaban los caracteres y que no iban a hacer perfiles mentonianos ni entran-tes nasales. Son muchos los apuntes al respecto que se conservan en su archivo.

Se conserva también un borrador manuscrito con dos epígrafes de apenas cinco líneas en el que Aguirre anotó la codificación sobre los hallazgos de piezas dentarias. Presumiblemente esté relacionado con el artículo que presentó en Valencia. En el primero anotó los valores que le concedía a cada pieza dentaria, codificando que 0 equivaldría a que el individuo tuvo todos sus dientes (incluso si alguno estaba muy reducido), 1 si faltaba un MM3, 2 cuando le faltaban dos MM3, 3 si le faltaban 3 o todos los MM3, y 4 si faltaba alguna otra pieza, sin distinguir ni superior ni inferior ni lados. En el segundo epígrafe está apuntado el título: «anomalías de dentición».

Existen otros borradores preparativos para el congreso valenciano más extensos, donde desarrolla ya el artículo, hablando de las poblaciones y de los hallazgos de restos óseos.

Por último, en cuanto a la metodología de documentación y registro de los restos óseos, Altuna los siglaba en el terreno y más tarde en el patio de la casa Aguirre los ordenaba y empaquetaba.



8. A modo de cierre

Emiliano Aguirre sabía la información que debía obtener del estudio de la industria prehistórica y de los restos óseos para conocer el lejano pasado de los pobladores del valle del Nilo. Para ello desarrolló una sistemática y una metodología que no dio sus frutos por cuestiones ajenas a él. De sus proyectos se hizo muy poco, falló el estudio de los restos antropológicos como él propuso, pero falló también la conformación de otro equipo que se dedicase a la misión prehistórica conjunta con el Museo de Nuevo México para el estudio de los yacimientos paleolíticos de la concesión.

Sin embargo, en el informe preliminar que la misión americana publicó en *Kush* figura que alguno de los yacimientos se los proporcionaron las misiones de Ghana, Escandinavia y España, en referencia a la información que les facilitó Aguirre.

Hoy día es impensable que el director de un proyecto de excavación se debatiera entre la realización de un estudio meramente arqueológico y tradicional centrado en un enfoque histórico y estudio tipológico de los hallazgos y un enfoque antropológico, o que incluso ordenase deshacerse de los restos óseos de los individuos enterrados en una necrópolis. Actualmente los equipos que trabajan en los proyectos están perfectamente imbricados en trabajos interdisciplinarios donde los antropólogos y biólogos que estudian los restos humanos y animales tienen tanto o más que decir que los arqueólogos por cuanto de las poblaciones se extrae incontable y valiosa información.

Del tesón de Aguirre, y a pesar de que le cuestionaran haberse presentado tarde en el campo, queda muestra cuando comprobamos cómo se quedó él solo un mes más, trabajando sin descanso durante muchas horas, en Argin y en las bibliotecas caiotas para terminar lo comenzado y, quizás, para acallar ciertas voces críticas con su trabajo.

A pesar de estos escollos, y de que los restos de aquellos hombres, mujeres, niños y niñas del pasado se quedaron sin ser estudiados²⁵, Emiliano Aguirre continuó una carrera brillante como demuestran sus éxitos posteriores en los ámbitos europeos y africanos y su contribución a la ciencia paleontológica española y su proyección internacional, a la que elevó al máximo nivel.

Agradecimientos

A Javier Fernández Lizán y Macarena Sánchez-Monge por su contribución en la mejora de redacción del texto. 🌿

25 Excepto el estudio antropológico que realizaron Pérez, Bermúdez de Castro y Arsuaga (1981) sobre parte de los pocos restos óseos que sí viajaron a España y que Aguirre les cedió para su análisis. De ahí que parte de la documentación analítica que referenciamos, pero a la que no nos hemos acercado por ser técnica, se revisara en su momento como demuestra que esta subrayada y marcada con rotulador fluorescente. En dicho estudio concluyeron que el estudio antropológico no presentaba discrepancias referente a otras series del Grupo X.

Bibliografía

- AGUIRRE ENRÍQUEZ, Emiliano (1996). «Notas patológicas en el Grupo X norte de Argin (NAX), Sudán». En José Delfín Villalaín, Carlos Gómez Bellard, Francisco Gómez Bellard (eds.). *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología* (1993), Valencia, 17-30.
- AGUIRRE ENRÍQUEZ, Emiliano (2002). «Notas patológicas en el Grupo-X norte de Argin (NAX), Sudán». *Zona arqueológica*, 2. Madrid. Consejería de Presidencia, Justicia y Portavocía del Gobierno. Comunidad de Madrid, 352-363.
- BAQUEDANO, Enrique (2012). Entrevista de Enrique Baquedano a Emiliano Aguirre, en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 2012. <https://www.youtube.com/watch?v=gKz9ho-jmCs>
- COMAS, Juan (1957). *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- HEWES, Gordon W. (1964). «Gezira Dabarosa: Report of the University of Colorado Nubian Expedition, 1962-63 Season». *Kush*, XII: 174-187.
- HUE, Edmond (1907). *Musée ostéologique, étude de la faune quaternaire. Ostéométrie des mammifères*. Schleicher frères, París.
- LÓPEZ DÍEZ, Jaime y RUBIO JARA, Susana (ed.). (2004). «Obra Selecta de Emiliano Aguirre». *Zona Arqueológica*, 2. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid.
- MARTIN, Rudolf (1928). *Lehrbuch der anthropologie*. Gustav Fisher Verlag. Stuttgart. 4 vol.
- MARTIN, Rudolf y SALLER, Karl (1957). *Lehrbuch der Anthropologie*, vol. 1, Gustav Fischer, Stuttgart.
- MASSOULARD, Émile (1949). *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*. París.
- MISCELÁNEA (2004). «Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre». *Zona Arqueológica*, 4. Museo Arqueológico Regional. Comunidad de Madrid.
- OLIVIER, Georges (1969). *Practical Anthropology*. Springfield.
- PÉREZ, Pilar Julia; BERMÚDEZ DE CASTRO, José María y ARSUAGA, Juan Luis (1981). «Estudio antropológico de la necrópolis de Mirmad, Argin Sur (Nubia Sudanesa)». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XXVII (1).
- PIVETEAU, Jean (1952-1969). *Traité de Paléontologie*. 7 vols. Masson. París.
- PIVETEAU, Jean y BOULE, Marcellin (1935). *Les fossiles. Eléments de Paléontologie*. Masson et Cie. París.
- POMEL, Auguste Nicolas (1885-1887). *Paléontologie, ou Description des animaux fossiles de l'Algérie*. 2 Vols. Adolphe Jourdan, Libraire-éditeur. Argel.
- SMITH, Grafton Elliot (1910). *The Archaeological Survey of Nubia. Report for 1907-1908*.
- TRISTANT, Yann (2007a). «Un savant et un esprit curieux. Le Père Paul Bovier-Lapierre (1873-1950), pionnier de la préhistoire orientale». *Archéonil*, 17. Institut français d'archéologie orientale, IFAO. Le Caire, 69-88. TRISTANT, Yann (2007b). «Fernand Debono (1914-1997). Portrait d'un préhistorien de l'Égypte». *Archéonil*, 17. Institut français d'archéologie orientale, IFAO. Le Caire, 115-130.
- VILLAESCUSA FERNÁNDEZ, Lucía (2011). «Emiliano Aguirre Enríquez. Un paso adelante en la Paleoantropología española». *ArqueoWeb*, 13: 108-134. Madrid
- WENDORF, Fred; DAUGHERTY, Richard D. y WAECHTER, John (1964). «The Museum of New Mexico-Columbia University Nubian Expedition. The 1962-63 Field Programme». *Kush*, XII: 12-18.